


EDITORIAL

EL PODER DE LA MISIÓN

BENJAMÍN DAVID TRINIDAD TICSE

 <https://orcid.org/0000-0003-3610-3653>

Universidad Peruana Unión

bendavid@upeu.edu.pe

En las ediciones anteriores se ha abordado el tema del Padre e Hijo como originadores de la *Misio Dei*, es decir, la misión tiene un origen divino, sin embargo, el Espíritu Santo, considerado la tercera persona de la Trinidad¹, juega un papel importante en el cumplimiento de la misión.

Podemos asignar al Espíritu Santo el rol de “empoderador” de la misión, es decir, el que, con toda autoridad, da “poder” para que la misión sea terminada. Lucas declara “...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch 1:8). Este texto literalmente dice: “el poder del Espíritu Santo vendrá sobre ti”, la cual sitúa al Espíritu Santo como lleno de autoridad para liderar la misión divina. Una palabra clave aquí es “poder” que viene del griego “δύναμις”, esta palabra denota algunos aspectos importantes: (1) poder como esencia de Dios, es decir, Dios es poder, por tal motivo, es Creador, tiene autoridad y de Él procede toda capacidad de producir transformación. Cristo es la encarnación de ese poder (1 Co 1:24); (2) poder como milagro, que no es otra que cosa que la expresión del poder de Dios. Jesús realizaba milagros, obras sobrenaturales, que era una manifestación visible del poder de Dios (Mr 6:2,5), la incredulidad humana impide estos milagros (Mt 13:58). Estos milagros también se hacen tangibles a través del instrumento humano (1 Co 12:28, 29); (3) poder como autoridad o dominio, en ese sentido, el término poder denota las estructuras organizacionales que ejercen influencia en el mundo físico como en el espiritual (Mt 24:29, Ro 8:38; 1 Co 15:24); (4) poder como habilidad, implica la autoridad que capacita, habilita, y hace apto al ser humano

¹ Ellen Gould White, *The Desire of Ages*. (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1898), 671.

para obrar conforme a la voluntad de Dios (Mt 25; 2 Co 1:8; 2 Co 8:3; Heb 11:11); (5) el poder como Dios mismo, en la Biblia “poder” se emplea como uno de los nombres de Dios (Mt 26:64), el hecho que Jesús esté sentado a la diestra del Padre indica que ambos comparten la misma autoridad y poder (Mr 14:64). En ese sentido, el Espíritu Santo actúa como mediador de ese poder entre la divinidad y la humanidad (Hch 1:8); (6) poder como fuerza significativa, eficacia comunicativa o impacto”. El apóstol Pablo usa el término “poder” metafóricamente para referirse a la efectividad del mensaje del evangelio, pues el Espíritu Santo permite que la verdad sea comunicada con eficacia, claridad y amor a toda criatura. En base a lo mencionado anteriormente, comunicar el evangelio sería reproducir el “dynamis” de Dios en el lenguaje humano, es decir, cada cristiano que tiene el poder de Dios no busca impresionar, sino impactar con sentido espiritual (1 Co 14:11); (7) poder como una influencia sobrenatural, es decir, una poderosa influencia, podría ser llamado inteligencia (Ap 18:3)². Eso quiere pedir que este “poder” también reside en el Espíritu Santo, por lo tanto, esto lo convierte en un agente divino indispensable para llevar a cabo el mandato de Cristo “hacer discípulos a todas las naciones...” (Mt 28:18-20).

Un estudio del término “δύναμις” en el Nuevo Testamento revela una visión amplia y coherente del poder divino: (1) tanto el libro de Mateo y Marcos enfatizan que Dios posee el poder y la autoridad finales; las cuales se manifestarán plenamente en su gloriosa parusía (Mt 6:13; 22:29; 24:29,30; 26:64; Mr 9:1; 12:24; 13:25; 13:26; 14:62); (2) Lucas describe ese poder como rasgo distintivo del ministerio de Jesús, mostrando que él vivía en el poder del Espíritu a tal punto de que los demonios que habitaban en las personas, obedecían la voz de Cristo y salían huyendo. Podemos decir que ese “poder” liberaba, sanaba, restauraba, etc. Jesús otorgó ese poder a sus discípulos para replicar lo que habían visto y luego prometió ese mismo poder vendría en plenitud desde lo alto para su iglesia (Lc 1:17; 1:35; 4:14; 4:36; 5:17; 9:1; 10:19; 21:26; 21:27; 22:69; 24:49), existe un énfasis de ese poder en la vida de Jesús, sus discípulos y finalmente su iglesia; (3) en su segundo escrito lucano, el apóstol afirma que tal poder es la clave del testimonio local, nacional y mundial. Esteban, Felipe, Pablo encarnan ese testimonio por medio de palabras y señales (Hch 1:8; 3:12; 4:7; 4:33; 6:8; 8:10; 10:38); (4) Pablo en su carta a los Romanos menciona que el evangelio es “poder” de Dios que transforma al pecador y revela la grandeza divina (Ro 1:4; 1:16; 1:20; 8:38; 9:17; 15:13; 15:19); (5) en las dos cartas a los Corintios, Pablo

² Aristóteles, *El arte de la retórica: texto griego*, ed. E. Capps, T. E. Page y W. H. D. Rouse, The Loeb Classical Library (William Heinemann; G. P. Putnam's Sons, 1926), 475. Cf Rick Brannan, ed., *Léxico Lexham Del Nuevo Testamento Griego* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2020); Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament: Being Grimm's Wilke's Clavis Novi Testamenti* (Nueva York: Harper & Brothers, 1889), 159-160.

muestra que tanto Jesús como su palabra, son la máxima expresión del “poder” de Dios. La predicación necesita del Espíritu Santo para ser eficaz, asimismo, existe una brecha inmensa entre la sabiduría humana y el poder de Dios, es decir, el poder de Dios se manifiesta en aquella persona que reconoce su debilidad (1 Co 1:18; 1:24; 2:4; 2:5; 4:19; 4:20; 5:4; 6:14; 15:24; 15:43; 2 Co 6:7; 8:3; 12:9; 13:4); (6) en la carta a los Efesios, Pablo muestra que el “poder” de Dios garantiza, en Cristo, nuestra condición de herederos de las riquezas celestiales y como evidencia de ello vivimos una vida de fe y tenemos como fruto el amor (Gl 5:22; Ef 1:19; 3:7; 3:20); (7) en la carta a los Filipenses, el poder que resucitó a Cristo de los muertos es el que obra en la vida las personas llevándolas a Jesús y otorgándoles la esperanza de la vida eterna (Flp 3:10); (8) en la carta a los Tesalonicenses, se aclara que el poder implica que el evangelio de Cristo transforma a aquel que la recibe (1 Ts 1:5; 2 Ts 1:11), asimismo, Satanás falsifica el verdadero poder de Dios y lo usa para engañar y mentir (2 Ts 2:9); (8) dentro de los muchos consejos brindados a Timoteo, Pablo subraya que Dios nos ha dado espíritu de poder para proclamar el evangelio con valentía (2 Ti 1:7,8), en los últimos tiempos muchos negarán su poder pese a profesar la fe (2 Ti 3:5); (9) en la carta a los Hebreos se muestra que el poder de Jesús sostiene toda la creación (Heb 1:3; 6:5; 7:16); (10) por otro lado el apóstol Pedro aclara en sus dos cartas que el poder de Dios guarda al creyente mediante la fe para alcanzar la salvación, finalmente ese poder será visible en ocasión de la segunda venida (1 P 1:5; 3:22; 2 P 1:3, 16); (11) en Apocalipsis, solo Dios y el Cordero son dignos de recibir el poder, por ser Creador y Sustentador de todo, sin embargo, Satanás falsifica el poder divino y cree que tiene el dominio de la creación, definitivamente esa adjudicación refiere a una usurpación del lugar de Dios (Ap 4:11; 5:12; 7:12, 11:17; 13:2; 15:8; 17:13; 19:1).

El término “dynamis” muestra que el Espíritu Santo, es el agente activo del poder divino en la creación, la redención y el cumplimiento de la misión, Este poder no solo tiene un matiz sobrenatural, sino que implica autoridad, habilidad, comunicación eficaz del mensaje, transformación a nueva vida y la influencia que necesita el cristiano para ser luz en el mundo (Mt 5:14). Todo esto debe llevarnos a ser conscientes de obtener el “dynamis de Dios”, buscarlo debe ser una prioridad.

La Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, presenta este nuevo volumen y tenemos la seguridad que su lectura será de gran beneficio para cumplir la misión.

En este volumen de *Estrategias para el Cumplimiento de la Misión* presentamos cuatro artículos que fortalecerán nuestra comprensión de la misión; en primer lugar, presentamos un estudio análisis bíblico teológico sobre los principios del discipulado en Éxodo 18:19-23 a cargo de José Castañeda (Perú); en segundo lugar, Luis Contreras (Perú) realiza un exégesis de la

narrativa de Hechos 17:16-34 para extraer principios misioneros y aplicarlos a la era digital; luego presentamos otro estudio histórico a cargo de Noé Inga (Perú) para comprender fundamentalmente el inicio y consolidación del adventismo en Soritor (1960-1980); finalmente, Luz Vivanco (Perú) comparte una aproximación a las estrategias de evangelismo hacia la mujer islámica. Es nuestro deseo que la lectura de esta valiosa edición pueda contribuir al deseo de terminar la obra de Dios en esta tierra.